

mas apreciable, que lo que agrada à Dios; ni mas aborrecible, y amarga, que la que conocia ser contraria à sus mandatos. Por estos adornos de su alma, dize el Angel, que desde su primera infancia agradò à Dios, mas que todas las criaturas, y quiso cumplir sus promesas; y como à Dios, y à los Angeles hazia dâr parabienes la hermosura de su alma; la de su cuerpo era tambien à los hombres de tanto vtil, y consuelo, que à los devotos que la miraban, los encendia para el servicio de Dios; y en los prompts à pecados, à el punto que la veian, se extinguia el fervor de su malicia.

LECCION VI.

Del quarto acto de la Prudencia, con que conoce el Niño sus sentidos interiores, y exteriores.

Hijo, yà que conoces que tu alma es espiritual, que ha de durar siempre, sus tres potencias, y que habita como en vna casa dentro de tu

cuerpo ; sabrás aora , que las ventanas por donde esta se assoma à registrar las cosas criadas , son los cinco corporales *Sentidos* que tienes. Todas las cosas que ay en el Mundo , ò se vèn solo , como los Cielos ; ò se vèn , y se tocan , como las piedras ; ò se vèn , se tocan , y tienen olor , como las flores ; ò se vèn , se tocan , huelen , y tienen sabor , como la mançana , ù otros manjares ; ò vltimamente son cosas , que demàs de verse , de tocarse , de oler , de gustarse , se oyen por lo que hablan , como los hombres , ò por el ruido que hazen quando se mueven , ò quexan como los animales. Nada de todo esto pudiera conocer tu alma dentro de tu cuerpo , si quando Dios le fabricò del barro Damasceno no le huviera organizado , y dispuesto con estos cinco sentidos , por donde el alma todo lo registra ; sirviendose de ellos como de cinco criados , que de todo la informassen ; assi , hijo , ò por los caños del olfato , ò por el gusto , ò por lo que tocas , vienes en conocimiento de todas las cosas que en este Mundo ay , ò registran. Sabrás , hijos , que estos mensageros de afuera tienen hermosa correspondencia con otros cinco sentidos

dos que tenemos dentro; el primero, se llama *Sentido comun*; el segundo, *Imaginativa*; el tercero, *Estimativa*; el quarto, *Fantasia*; y el quinto, *Memorativa*. Todos los cinco Sentidos corporales van à rematar, y parar con lo que llevan al *Sentido comun*, de donde les baxa à ellos los espíritus, que dan virtud de sentir: de aquel comun pasan à los demás sentidos internos, hasta que dan noticia à el alma, y sus potencias de todo lo que por afuera ay, y sucede.

Hijo, aora conoceràs, què admirable es la obra que Dios en ti ha puesto, para darle gracias, y amar sobre todas las cosas al Señor, que afsi te hizo. Y à adviertes la harmonia, y consonancia que haze la variedad de cosas que Dios ha criado; unas, que son diversas de otras; otras, contrarias, y enemigas entre sí; y todas tu amigablemente las vnes dentro de tu Entendimiento; Memoria, y Voluntad, por medio de los sentidos interiores, y exteriores. Aqui conocerà el niño, què parciales se han hecho su cuerpo, y su espíritu; la tierra que se desharà en polvo, y su alma que durarà eternamente; luego se le ofrecerà; tiene necesidad su alma de valerse de

de estos sentidos para todo el tiempo que viva en el Mundo. Halla, que ha llegado à ser intima la estrechez, y cariño con ellos (ò por que la informan, ò por lo agradecida que està à lo que la enseñan) de modo, que aviendo en el Mundo lo que la puede aprovechar, y dañar, la amistad puede ocasionar, que ellos la quieran arrastrar à las cosas de afuera, y ella se olvide, son ellos sus criados, aquienes ha de mandar; no oygan, gusten, vean, huelan, ni toquen, sino es quando sea para bien de ella. Luego (dirà el niño) todas las cosas visibles criò Dios para su gloria, y para el servicio del hombre, porque el hombre solo sirva à Dios; por medio de los sentidos se sirve el hombre de todas: luego yo en toda mi vida debo servirme de cosa alguna, sino es para la Gloria, y servicio de Dios. Pues alma mia, no has de permitir que mis sentidos te saquen de adentro, y dexen fuera, arrastrandote à lo que ellos se aficionan; si solo te has de servir de ellos, para que por la noticia de las cosas criadas que subministren, te vnas, y estreches mas con el Señor que las criò, el que dentro de ti, y de ellas en lo mas escondido habita.

X E M P L O.

*En la infancia, y puericia de
San Agustín.*

SAN Agustín en el Libro de sus Confesiones, al tiempo que da gracias à Dios del beneficio de llegar à la puericia, se acuta de los defectos de muchacho: conoce el beneficio de averle criado Dios con cuerpo cavál, con todos sus sentidos, y habla con su Magestad, diziendo: Aunque no huvieras querido fuesse mas que muchacho, entonces yà era, veía, y sentía: sentía en ser vno, los vestigios de la oculta unidad de Dios: por quien era: entonces yà tenía cuidado, y guardaba con el sentido interior la integridad de mis sentidos: yo no quería engañar, tenía memoria; hablaba para enseñarme, regalábame con la amistad, huía al dolor, al desprecio, y la ignorancia: estos eran Dones de mi Dios, no me los di yo à mi: bueno es el Señor, que me ha criado, y él es todo mi bien, en el que me

S. Agustín.
lib 1.
Confes.

alegro de lo bueno que me dió. Se acusa, que siendo muchacho, pecaba en buscar los gustos, lo sublime, y la verdad, no en él, sino es en sus criaturas; de lo que se seguia, que caia yo, dize el Santo, en dolores, en confusiones, y errores. Alaba à Dios tambien el Santo, porque de Infante empezó à romper los nudos de su lengua, invocando à su Magestad, pidiendole su auxilio, y que le abriessse sus sentidos. Dize, que siendo pequeño, pedia, y no con pequeño afecto, no le açotassen en la Escuela; y Dios parece que no le oia; porque el açotarle era para que no fuesse ignorante. Desta petición se reian sus mayores, y aun sus padres (siendo así no querian le viniessse mal à su hijo) con todo esso él, y que los otros muchachos pedian à Dios no les castigassen, faltaban à leer, y escribir del modo que les mandaban (no faltandoles memoria, è ingenio) si solo por tener su afición en el juego; de lo que se acusa el Santo: dando gracias à Dios de la coleccion de beneficios de aquella edad; como de quien recibió la vida de Infante el cuerpo, la instruccion de sus sentidos, la composicion de sus miembros, y la disposicion de su

figura : avergonçandose de juntar à su vida esta de Infante , y muchacho , por lo que en ella faltò à emplearse todo en el amor de Dios.

LECCION VII.

Del uso de los sentidos corporales, especialmente de la vista, y oido.

Hijo , yà que estàs instruido en que Dios ha puesto vna admirable concordia de sentidos exteriores , y interiores en tu alma , para que le halle en todas las cosas , como à su Señor , y Criador , y en ellas le bendiga ; sabràs , es la mayor prudencia la ciencia del uso de tus sentidos , para lograr el fin para que Dios los criò. Desde niño seràs Santo, dize la Sabiduria Divina , si la solicitas para vsar de ellos ; pues por ella son Santos los que desde el principio agradaron à Dios. En sus ojos halla el niño dos alhajas , las mas preciosas que afuera se registran ; parece que en ellos se ve assomada el alma ; tan agiles, que en

Sap. xij
vers. 4.

Vn instante se apartau de lo que no les parece bien; con que conocerà no los ha de parar en cosa, que de verla se pueda seguir mal: están tan defendidos, que à su transparente cristal le ha puesto Dios como por cortinas los parpados, para que el vapor del lodo de la tierra, ni el polvo los empañe; por esto conocerà el niño los ha de tener cerrados siempre que discurra podrá antojarseles lo que pueda parecerles bien, si à el cristal, que por medio de la gracia haze resplandeciente à su alma, le puede empañar, ù obscurecer; porque dize el Espiritu Santo: Que tus ojos vean solo lo recto, y tus parpados precedan à tus paños; esto es, que vean solo donde han de pisar los pies para no caer en el foso de los pecadores. No hará el niño señas, ni guiñará con desmán; porque dize el Espiritu Santo: Que el que haze señas con los ojos fabrica lo iniquo, y se haze aborrecible entre los prudentes. Ha de vsar del sentido de la vista el niño para ver las obras, y maravillas de Dios, para que vista la hermosura en quien no le sea ocasion de pecar, pueda subir al conocimiento de la de su Criador; y enton-

Prov.
4. vers.
25.

Eccle.
27. v.
21.

ces dirà con el Santo Rey David: Verè, Señor, tus Cielos, y las obras de tus manos, la Luna, y las Estrellas que tu fundaste: ellas me cuentan tu Gloria. Por esto mis ojos siempre mirarán à ti, porque en lo que viesse, te buscarè à ti Señor, que estàs allí, dando la hermosura, el buen parecer, ò la vida. Y con el mismo Santo Rey pedirà à Dios: Aparte sus ojos, no vean la vanidad. Y con el Sabio: No permitiràs, Señor, que mis ojos se abran con facilidad, y soberbia, y à toda concupiscencia ponla lexos de mí.

Pfal 8.
Psalm.
18.

Pfalms
118. v.
37.
Eccle:
23. v.
5.

20 Hijo, el sentido del oïdo conoceràs te le diò Dios para oïr sus palabras, para que por èl te entre la Fè, su ley, y los Santos consejos, que te enseñan à conseguir la vida eterna. Vna palabra sola de Dios fue tan eficàz, que con ella hizo todas las cosas; assi para criar el Cielo, la Tierra, los Elementos, animales, y plantas, no dixo Dios mas que *vn fiat*, que quiere dezir, hagase. Pues hijo, quanta hermosura, y gracia podrà Dios poner en tu alma, si oyesses sus voces, y recibieses sus palabras? Si en lo que era nada, y de lo que no era, facò por vna palabra todo lo que se ve en lo

lo que es imagen fuya, que estu alma; que podrá infundir de belleza, no vna palabra, sino es muchas, que su Magestad dize para ti, si las oyes, y guardas con obediencia, y humildad? Las voces de Dios, que ha de oir el Niño, son: Las de sus Predicadores, las de sus Padres, las de sus Maestros, y mayores, y todas las que le dirigen al bien, como las que le reprehenden de lo malo; porque aunque estas à los oidos sean amargas, en su alma labran dulzura, que experimentará siendo mayor, que le agrada, y alegra averlas oido. Sabrás, hijo, tienen tal propiedad los oidos, que quando están sanos no admiten cosa dulce; y si aquella superfluidad, que llaman cera, que de su naturaleza es amarga, llega por algun accidente à endulzarse, padece el sujeto accidentes mortales. Con lo que nos dà nuestro Criador à entender: que si damos oidos à mormuraciones, mentiras, lisonjas, palabras deshonestas, que hazen algunos dulces à sus oidos: estará entonces el alma enferma con accidentes mortales. La reprehension, y el consejo que amarga ha de escuchar el niño, con el desengaño. El demonio sa-

tò à Judas del Sermon del Mandato; que hazia Christo en la vltima Cena; no fuesse que oyendole, se arrepintiesse. La cera de los oidos sirve de liga para que no entre ningun animalejo al cuerpo. Dios, que assi quiso estuviessse defendido por los oidos, quiere entendamos; hemos de cerrarlos para que no entre por ellos el pecado, que es el mas fiero monstruo, que quita adentro la vida de la gracia. Las dulces harmonias de los paxaritos, y las acordes voces de la musica, si las oyes; ha de ser, para que te despierten el deseo de oir las suaves melodias de los Angeles, y la acorde consonancia de los Bienaventurados en la Gloria; porque dura para siempre, y la de acá llena de defectos, se acaba.



E X E M P L O .

*De la infancia , y puericia del
Bienaventurado Luis Gon-
çaga , de la Compañia
de Jesus.*

R Efierese , fue hijo de Don Ferrante
Gonçaga , Principe del Imperio,
y Marquès de Castellòn ; y que su ma-
dre la Marquesa , assi que empezó à
desatar la lengua el niño Luis , le en-
señò à pronunciar los Santos Nombres
de *Jesus* , y *Maria* , à hazer la señal de
la Cruz , las oraciones de la Iglesia , de
tal fuerte , que era admiracion como
el niño cogia de memoria todo lo bue-
no que oia : la inclinacion que tenia
à dár limosnas , y à retirarse , luego que
empezò à andar por su pie. Siendo de
quatro à cinco años , como su padre le
llevasse consigo à vna revista de Solda-
dos , tratando con ellos , se le pegaron
al Niño algunas palabras desconcerta-
das , y libres , que alguna vez dixo , sin
fa-

saber lo que significaba ; mas siendo reprehendido de su Ayo jamàs las bolviò à pronunciar , huyendo de los que las avia oido. Quedò tan avergoçada el niño de la reprehension , que lo tuvo por el mayor pecado de su vida , y como tal lo lloraba. Demàs de muchas virtudes en que resplandeciò en sus primeros años , fue tambien en la pureza , de la que hizo voto de perpetua virginidad , à gloria de la Santissima Virgen Maria. Fue singular en la guarda de todos sus sentidos , especialmente en el de la vista ; llevaba desde niño los ojos baxos : huia de hablar con mugeres. Quando la Marquesa su madre embiaba algun recado con alguna de sus criadas , no aguardaba à que entrasse en su aposento ; salia dèl , y le recibia , sin mirarla , observando el mismo recato , y verguença hasta con su misma madre. Fue la mayor prueba de lo que refrenò este sentido , que aviendo ido en servicio de la Emperatriz Doña Maria , desde Italia à España , en compania de su padre , y despues aver servido en España al Principe Don Diego , y tratado tanto en Palacio , nunca mirò al rostro , ni pudo dâr señas de la

48 INFANCIA ILUSTRADA;
Emperatriz; con lo que se dispuso à
llenar en pocos años, que vivió, vna
vida de muchos de santidad.

LECCION VIII.

*Del uso de los sentidos, de
olfato, y gusto.*

Hijo, tu experimentas en la varie-
dad de olores;vnos, provechosos,
y buenos; otros, pestilenciales, y malos;
de esta diversidad eligirà el niño los que
à el son mas propicios para la conside-
racion de la suavidad, y buen olor de
las obras virtuosas, y del Señor de las
virtudes; las que son flores (à quienes
comunica la fragancia Dios) plantadas
en el Jardin de su Iglesia. Ay vn olor,
que inficiona, y apesta, y pega vna en-
fermedad à quien se le acerca; y ay otro
olor, que recrea, aficiona, y lleva
tras si al que le percibe; assi el que tie-
ne enferma su alma con malas costum-
bres, inficiona con su contagio al que cõ
el se acompaña: Al contrario el virtuo-
so, que recrea con su exemplo, y haze
aficio

aficionar el buen olor, que despide de sí la virtud. San Phelipe Neri distinguia por el olfato à los puros, y castos, de los deshonestos; el torpe le hedia, y apestaba, y el casto le recreaba con la fragancia que de su virtud despedia. Experimentarà el niño, que por lo regular, si se dilata dar sepultura à vn cadaver, con facilidad se corrompe, y hiede; mas muchos cadaveres de los Santos, aunque ayan estado algunos dias sin darles tierra, no solo no se han corrupto, sino es aun despues de muchos años los hallan con singular fragancia, que se experimenta no ser de la tierra; como se conoce en las reliquias de muchos, que despues de siglos que ha murieron, despiden tan suave olor, que ninguna confecion de aromas puede igualarle; porque participan ya de la suavidad de la Flor, que es Christo, la que aviendo recibido cada vno en su alma, por el exercicio de las virtudes el tiempo que vivió, la dexò comunicada à su cuerpo. El modo de vsar bien el niño de este sentido, es con el q̄ logre subir del buen olor de los aromas de la tierra, con la consideracion, à la suavidad, y fragancia del Criador. Por

Cant.
cap. 1
ver. 3

lo que dirà con el alma santa : Traeme, Señor à ti , que si tu à ti me llevas , yo me llenarè de tal fragrancia con la preciosa que despides , que mis compañeras se aficionaràn ; y ellas , y yo corremos tràs el olor de tus vnguentos. Huia yo , Señor , del malo , pues lo malo se corrompe , y puede inficionar mi alma ; acerquème yo à ti , para que obrando lo bueno , los demàs niños perciban el olor de la virtud , se acerquen à mi , y todos alegres corramos tràs ti.

Hijo , el sentido del gusto , que reside en la lengua , le puso Dios , para que por èl distingamos, lo dulce de lo amargo , lo provechoso , y lo dañoso , con lo que passassemos à alabarle. Su Magestad dize por su Profeta Isaias : Que las bestias del campo le glorificaron, porque les diò agua en el Desierto : con que nos infinua la obligacion que tenemos à darle gracias , por lo que hallamos, es à nuestro gusto dulce , ò provechoso. Mas , hijo , se quexa Dios por el Profeta Oseas , y dize : Se facian de comida los ingratos , y pecadores , y se olvidan de su Dios , y Señor , que los sustenta. Hijo , como el Apostel tomase

23. v.
5.

fe

se el alimento, se confortò, para servir à Dios, que vive siempre; para este fin ha de gustar del sustento, y sustentado, no ha de buscar el gusto. Ay, dize Luc. 6, Christo, de los que se facian, porque vers. 25, tendràn hambre siempre! Si te quedas con hambre, aun lo amargo, con ella te serà despues dulce. No cuidará el niño de buscar el regalo, ni la salsa en el manjar; passará à solicitar el de su alma: para esto en todas las cosas gusta à Dios. Porque si aorate es suave la leche, que en breve passa su suavidad; qual será la del Señor, que se la diò, que dura eternamente? Vea el niño, assi, que suave es Dios, y discorra quan grande es la multitud de dulzura, que escondiò dentro de las cosas para los que entre ellas le buscan, y temen ofenderle!

Psal. 30,
vers. 20



E X E M P L O .

*En la infancia, y puericia de
San Julian, Obispo de
Cuenca.*

NAcio muy agraciado el niño San Julian; y luego que se viò suelto de las ligaduras de su concepcion, alçò su tierno bracito, y echò la bendicion à todos los que alli estaban, al modo que los Obispos quando bendicen al Pueblo. Quedaron todos maravillados, y mucho mas quando el dia de su bautismo oyeron vna suavissima musica de Angeles, que cantaban en el ayre, y dezian: *Oy ha nacido vn niño, que en gracia no tiene par:* y al bautizarle, vieron sobre la Pila vn niño muy hermoso con vna Mitra en la cabeça, y vn Baculo en la mano, que dezia: *Julian ha de ser su nombre.* Con estos prodigios luego se entendio, que Nuestro Señor le escogia para Lumbrera, y Pastor de su Iglesia; y asì que pudo empezar à obrar, empezó tambien à

despedir rayos de luz, y amor Divino, que tenia en su alma. No parece tenia fuerças, y yà eran grandes para afligir su cuerpecito; no solo se apartaba el niño de los deleytes, y juegos pueriles; sino tambien estudiaba en recoger sus sentidos, negandoles lo que conformase con el apetito; así entre todos, siendo el que mas prevalece en los niños el sentido del gusto, no solo le reprimia, y privaba de los dulces, y golosinas de los niños, sino tambien se abstenia tres dias de la semana, que tenia dedicados al ayuno (el que observò desde esta edad) acompañandole con muchas oraciones, para todos los dias, que dezia à Nuestro Señor. Así empezó à crecer en virtud, y Sabiduria, hasta que llegó al alto fin para que Dios le destiuò.



LECCION IX.

*Del uso que ha de tener el niño
en el sentido del
tacto.*

Hijo, el sentido del tacto nos diò Dios, para que con èl le sirvamos. Este no le hemos de emplear en delicias, ni suavidades; reside en todo el cuerpo: el que es vn vaso de barro quebradizo, dentro del que tenèmos el tesoro de castidad; para que guardandola, conozcamos adentro lo sublime de la virtud de Dios, y en el vaso, ò cuerpo (que se vè afuera) nuestra fragilidad. Teme, hijo, no tocar à otro cuerpo tu cuerpo; porque como es vaso de barro se quebrarà; y el que era vaso de santificacion, y de honor, por la gracia que contiene, se perderà, y quedarà vaso de corrupcion, y de ira, arrojado, cascado, y lleno de ignominia. Las moscas, tocando al vnguento mas suave, se mueren en èl, y le pierden. Afsi, hijo, los leves tactos, ò manoseos à cosa de nuestr

Prov.
15. v. 26
2. ad Co
rinth. 4.
v. 7.

Psal. 30.
v. 13.
Eccle.
10. v. 10

nuestra carne van ocasionando, se pierda la gracia, y dones que por el Bautismo, y Sagrada ceremonia del Santo olio con que nos vngieron, se nos comunicaron. Assi dize el Espiritu Santo: Que el que desprecia lo leve, poco à poco cae, y el vaso de honor se quebrantarà. Refiere San Antonino, quedando vn hermano, y vna hermana vnas friegas à su padre, de solo tocarse los dos vna mano, se originaron tan torpes imaginaciones, que no resistiendo à la tentacion vinieron à caer en el feissimo pecado de incestuosos. Por todo, dize San Pablo: Le es bueno al hombre no tocar à la muger, ni aun al vestido: porque del procede la tina de la castidad, y la infamia del varon. Por no caer en vicios los Santos castigaron con rigurosas diciplinas, y asperzas sus cuerpos; porque solo el tacto les sirviessse para lo que con èl sirviessen à Dios. Assi, hijo, le haràs servir en solo lo necessario, que sirva para tu vida, en su servicio.

Hijo, ya que estás instruido en los empleos, en que has de exercitar tus sentidos; y yà que has conocido la facilidad con que puede entrar por ellos

Eccles:

19. v.

2.

1. ad

Corin:

4. v. 7.

à tu alma el bien, ò el mal, la vida,
 ò la muerte; pondràs especial cuida-
 do en la guarda, y custodia de ellos,
 para que por ninguno entre el pecado.
 Con esta vigilancia la conservaràs siem-
 pre pura; porque los sentidos exterio-
 res son las ventanas (como te dixè)
 de esta casa viviente, que tenemos ca-
 da vno en nosotros. Mas: Sabràs es.ca-
 sa, que dentro de ella en sola el alma,
 que la habita, caben Reynos; por las
 ventanas de ella intenta subir la muer-
 te, y el pecado; y hallando alguna
 abierta, y descuidada el alma, se apo-
 dera de ella, y despoja de las rique-
 zas preciosas, que son los Dones del
 Espiritu Santo, ajando, y obscurecien-
 do la hermosura de la gracia: y enton-
 ces el Reyno de Dios, que dentro de
 nosotros estaba, queda desolado, he-
 cho vasto campo de confusiones, pro-
 prio del demonio, aquel en quien ha-
 bitaba Dios por la gracia, y por esto
 dilatado Reyno, donde Dios cabe; mas
 faltando, quedò lleno de infelicidad de-
 baxo del tyrano imperio de Satanas,
 que es todo contradiccion. Pues diga el
 niño aora à su Señor, y Criador: Yo,
 Dios, y Señor mio, desde este punto
 me

Jerem.
 9. v. 21.

4
 172

me constituyò con grande vigilancia guarda de mi mismo; Por lo que cerrarè todos mis sentidos, para que por ninguno me assalte el enemigo, que intenta destruir el Reyno tuyo, que dentro de mi tengo por tu gracia: mis ojos seràn como ciegos, porque no los dexarè ver lo que sea ocasion de hazerme malo; mis oidos los apartarè del ruidoso estrepito de las criaturas; me pararè à oir las voces, que dentro me inspiras; mi olfato, si percibe el suave olor, se aficionarà à buscarte à ti Fuente de los preciosos aromas; mi gusto se contentarà con lo moderado, ù lo poco que me diessen: porque no encuentre la muerte en la olla; mi tacto se suspenderà, y solo à lo licito se enderezarà.

Reg. I. 47

cap. 47

v. 40.

EXEMPLO.

En la infancia de Santa Francisca Romana.

DEsde niña diò Francisca muestras de las heroycas virtudes, en que despues se señalò. Si acaso el ama que la

88 INFANCIA ILVSTRADA,
la criaba la desnudaba, ù descubria en
ocasion de estår presente algun hom-
bre, aunque fuesse su mismo padre, era
tan amargo su llanto, que no era facil
acallarla, hasta que la ama la cubria,
ò salia afuera el que pudiera mirarla.
Demàs de no gustar, siendo mayorci-
ta, de los entretenimientos de las otras
niñas, se consagraba à Dios con el re-
cogimiento, y la oracion. Resplande-
ciò en refrenar sus sentidos; con tanta
especialidad en el sentido del tacto,
que siendo tan propios los alhagos de
los niños pequeños, y mucho mas na-
turales en sus padres, fue tal el cuida-
do de esta niña; que entre las caricias
à que impelia su gracia al amor de su
padre, jamàs consintió la vefasse, ni lle-
gasse à tocar à su rostro. Quien así vi-
gilaba en la custodia de este sentido,
diò claras señas para inferir lo mucho
que despues resplandeciò en la virtud
de castidad, en la que dexò exemplo
para niñas, para casadas,
y viudas.

LECCION X.

*Del exercicio de la Prudencia,
con que el niño se aconseja pa-
ra el conocimiento de la gra-
cia, y dones sobrenaturales, de
que Dios adornò su alma por
medio del Sacramento
del Bautismo.*

Hijo, si empiezas à conocer, ha-
llaràs, que tu empezar à vivir, es
empezar à morir. Si el alimento te ayu-
da para la vida, este la suele quitar
à muchos; y en el resto de las cosas,
que en el Mundo vàs hallando, descu-
bres; que si alguna te es propicia, las
mas te son contrarias, y todas parece
intentan destruirte, quando todas avian
de servirte, por ser tu de superior no-
bleza. Tu hallas, que el fuego es
contra el agua, y esta contra èl; el ay-
re es contra la tierra, y esta le resiste, y
es

80 **INFANCIA ILUSTRADA,**
es contra el agua, y el fuego; y vlti-
mamente, todos contra vno, y cada
vno contra los otros. Afsi los quatro
Elementos, ò principios de que Dios
ha compuesto el Orbe, son contra sì
mismos: luego si de ellos participa cada
vna de las especies corporeas, dentro
de sì tendràn para hazerse guerra, y
pelear, no solo vnas contra otras, sino
es cada vno contra sì, y dentro de
sì. Experimenta el niño, que el frio le
yela, el calor le sufoca, el agua pue-
de ahogarle, la tierra le ocasiona los
tropiezos, demàs de las contrarieda-
des de los humores, que dentro de sì
halla en la enfermedad. Ahora estraña-
rà el niño, y se dirà: Què inquietud es
esta del vniverso, desde los Cielos en
nubes, relampagos, centellas, y rayos,
demàs de las contradicciones de anima-
les, y plantas entre sì, y contra el
hombre en la tierra? Dios es suma,
y felicissima paz en sì mismo. Es im-
posible que cosa alguna le altere; es
quien diò el ser à lo que es, para que
todos en algun modo participen de su
paz, y bondad. Pues de sus pacificas
manos saliò acaso inquieto el orden de
la naturaleza? No, hijo. Porque todo
lo

lo visible en las estrenas de su ser , en harmoniosa consonancia concordaban vnas con otras las cosas entre si , y en el servicio del hombre ; esto fue , quando el hombre iba acorde con la voz de Dios , que le mandaba : no tocasse la fruta vedada ; al modo que vn instrumento de muchas cuerdas bien templadas , quando con destreza se toca , acompañando à vna voz de gracia. Pues agora preguntará el niño : Quien así hizo saltassen vnas contra otras las cuerdas del vniverso , para que sonasse en voces roncadas de lamentos ; en los animales , à los golpes ; en los hombres , à las penas ; y en los niños , à los açotes : Quien , hijo ? La mano de nuestro Padre primero , que por tocar la fruta prohibida , perdió el tino , y descompañando de la voz de Dios , rompió el instrumento , y se destempló el Orbe. Esto hizo el pecado , quitó la gracia al alma de nuestros primeros Padres , y à los que del nacemos.

Hijo , hecho cargo que naciste con quatro heridas , segun dize Santo Thomas , de *Ignorancia* , de *malicia* , de *enfermedad* , y de *concupiscencia* , efectos (con los trabajos que experimentas) del peccado;

do; sabrás, que en muchas Provincias, ignorátes del bien de nuestra Redempcion, y de que se nos avia restaurado por Christo Señor nuestro la gracia que perdió Adán, vsaban, el dia que les nacia algun Infante, cercarle los parientes, y amigos, y sobre èl llorar amargamente; como lamétandose de las muchas afflicciones, è incomodidades que le esperaban en el resto de su vida al recién nacido. Estas gentes ignoraban à Dios, y los bienes que te he dicho; mas tu, como niño Christiano, experimentas, es muy diversa, y còtraria la costumbre de los Catolicos; pues quando nace otro niño, ù otro hermanito tuyo, todos dàn à los padres los parabienes; el dia del Bautismo se regocija la familia, ay dulces, refresco, ù otros regalos para los combidados: porque ay vn viviente nuevo en el Mundo: y no solo vive, sino es también por la gracia que en el Bautismo se le ha comunicado, vive con vida superior, por la que es hijo de Dios; y como hijo, es yà heredero de su Reyno. Y si à los niños de los Espartanos, en naciendo, derramaban sobre ellos agua hirvièdo, para que tolerando de pequeños el rigor, se les curtièsse la piel, y en siendo mayores

res fuesſen mas tolerables las penas. Sabràs , que en nueſtra Madre la Igleſia ſuavemente, por medio de la agua natural con que bautiza , y las palabras del Miniſtro con que la eleva , ſe infunden en el bautizado las Virtudes ſobrenaturales , è infuſas , aſſi Theologales , como las Morales ; con las que eſtamos yà armados , y tenemos fuerças para pelear ; y vencer ; y aunque ſepamos nos eſpera la milicia de la vida , y ſus trabajos , eſtamos alegres : porque el de pelear , en quien ſiempre pelea (con las fuerças que yà tiene de la gracia) es con el guſto , y la gloria de que vence , y que gana vna immortal Corona , con tanta precioſidad , quanto mas aya peleado : Como vn Capitan , que en vencer le vâ vn Reyno , y tantas mas Provincias , quanto mas pelee ; que aunque le duele el braço de golpear , lo reſiſte la gloria de vencer.

E X E M P L O .

*En la infancia de San Juan
Bautista.*

L Vego que la Reyna de los Angeles Maria Santissima llegó à la casa de Santa Isabel su Prima, siendo saludada por Bendita entre todas las mugeres, como quien encerraba en sus puras entrañas à Jesu Christo; como Santa Isabel incluyesse en las suyas à San Juan, oyendo la voz de Maria Santissima, por medio de ella fue santificado San Juan, recibiendo la gracia con que se limpiò del pecado original, en que todos fuymos concebidos, excepto Maria Santissima. Aceleròse el uso de la razon al Infante Juan, con que conociò el beneficio que de Dios avia recibido; y empeçò como agradecido à dár saltos de placer dentro del vientre de su madre. Así empeçò à vivir à Dios antes que naciesse: y como el niño quando nació venia limpio de la culpa original, fue tan agraciado, que llenò de

De regocijo, y gozo à sus padres, y à los vezinos, siendo de singular alegría para todos; mas como en el niño se adelantò el conocimiento de la gracia, y Dones con que Dios avia adornado su alma en la mastierna edad de Infante; tambien le aprovechò para obrar lo mas santo, y ser el mayor entre los nacidos. Fuese al Desierto, aun siendo Infante, dexando la càsa de sus padres, la gala, y adorno por vna piel de camello; los regalos por la miel silvestre, y langosta, que era su alimento; en riguroso ayuno, y penitencia, el que no tenia pecado; assi se aprovechò de la gracia, que logrò ser el Lucero, que enseñò el camino de la verdad à los hombres. En èl acabò la Ley, y Profetas; y èl mereciò bautizar al mismo Christo: administrò à muchos el Bautismo de la Penitencia, con el que hazia Catecumenos à los que le recibian; disponiendoles para el Bautismo de Jesu Christo, que es en agua, y fuego del Espiritu Santo; llegandolos èl à la puerta de la Ley de Gracia, que puso Christo en su Iglesia, que es la del Sacramento del Bautismo, para que solo se salve el que entrare por ella.

Maldona
cap 3 de
Ioann.
Bapt. fol.
79.

LECCION XI.

*De la dignidad de Infante, que
gozamos por la gracia de el
Bautismo.*

Hijo, yà que estás instruido en que por medio del Santo Bautismo has restaurado la gracia, y que con ella te infundiò Dios las virtudes, te ha abierto la puerta del Cielo, estando en el gremio de la Iglesia vnido con Christo, que es su Cabeça; por lo que tu como miembro participas de las buenas obras de los Justos: Conoceràs agora la dignidad que gozas en aver renacido à ser hijo del Rey de la Gloria, que es la de Infante; porque siendo hijo suyo, eres tambien heredero; y con razon por la gracia del Bautismo eres Infante de su Revno. Si à los hijos del Rey en la tierra llamamos Infantes Reales; porque con algun derecho à la Corona, muestran la mayor Nobleza en la sangre Real que gozan, con la mayor distancia de lo que pueda infamarles; con mas razon.

zón se llaman Infantes del Reyno del Cielo los que yá son hijos de Dios por la gracia , y herederos de su Gloria, siempre que la conserven. Así, sabrà el niño, que con toda propiedad se llama Infante, el que no infama su vida con la infamia del pecado ; este permanece en la gracia de quien recibe el honor , y el derecho para la Gloria. Llamanse tambien Infantes los que aun no saben hablar ; y estos , ni el dia de su nacimiento, siendo Infantes para el Mundo, lo son para Dios, ni su Reyno, si no están bautizados ; porque se hallan con la infamia del pecado original, con la que nacimos desgraciados : mas este pecado no es de su persona , aunque le cometió en su primer Padre, en quien todos pecamos ; y como aun por si no es capaz de deliberar , ni de pecar en su persona , para el Mundo es Infante ; porque no tiene malicia para engañar, ni ser infamado.

Hijo , es Infante de la gracia, el que aunque pueda yá hablar, con todo esto sus acciones son inocentes, supuesto el Bautismo. Así el niño obediente, humilde , sin malicia para dañar à otro , ni desear mal, que no se ayra por que le riñan, y aunque lo sienta, queda promp-

to à hazer agassajos à el que antes le maltratò , porque no guarda rencor; este es con propiedad Infante: aunque aquellos actos , fino tiene aun conocimiento para advertir, son buenos, solo son imagenes de virtud: mas quando al niño le amanece la luz de la razon , con que distingue lo bueno de ellos ; entonces es Infante virtuoso, practicandolos por el bien que incluyen , y se haze digno de merito. Por esso Christo Señor nuestro nos dize por San Matheo : Que si no nos convertimos (los que somos grandes) y nos hazemos en la inocencia , y pureza de vida , como los pequeñuelos , no entraremos en el Reyno de los Cielos. Assi sabrà el niño , que los que han tratado de vivir vida perfecta como los Monges, y Religiosos , para ser perfectos, solicitan hazerse Infantes en sus costumbres. Para mas acordarles este fin , se instituyò en el vestido la cogulla , ò capilla, que les excitasse la inocencia , y simplicidad de los Infantes ; al modo que al recien nacido le ponen vn capillo, que le cubre la cabeza hasta los ombros, con que le aseguran no la mueva con facilidad ; assi la capilla le enseña reco-

Cap. 18.
vers. 3.

Ja sus sentidos , y viva tan sin malicia, como los mas pequeños Infantes. Mas si acaso te ha prevertido el entendimiento la malicia , y vsurpado la dignidad de Infante , has de follicitar restaurarla con grande dolor de averla perdido ; que con la penitencia la conseguiràs en la gracia, y bolveràs à ser Infante, y al honor ; faltando la infamia del pecado. Por lo que afsi , perfeverando en la gracia, desearàs la racional leche de la doctrina , con que estaràs espiritualmente alimentado, y creceràs en ella.

EXEMPLO.

En la vida de San Luis, Rey de Francia.

EN tanta estimacion tuvo desde niño San Luis la dignidad de Infante , que singularmente gozò por el Bautismo , que la prefiriò siempre aun à la que recibió de Rey quando se coronò. Deleytabase en gran manera en el Lugar de Pofsiaco , donde avia recibido el Santo Sacramento del Bautismo, y siendo

mayor iba con gran frecuencia à visitarle; prorrumpia muchas vezes en estas voces: Mas beneficios, y dignidad he recibido en este Lugar de Possiaco, que en otro alguno de mi Reyno. Los de su Real familia con quien trataba, le dezian admirados: Señor, no ha sido mayor el beneficio, y honra que V. Mag. recibió en Rhemens, donde le juraron por Rey, y le vngieron con el Sagrado Olio, que el que pueda aver recibido en otro Lugar alguno? El Santo Rey, sonriendose, les dixo: Yo en Possiaco, donde fui bautizado, recibí mas de Magestad, y honor por la gracia de Christo, y Olio Sagrado con la Corona de Christiano; que hasta aora he recibido, ni puedo recibir de los hombres. Debíò la estimacion de esta dignidad el Santo à la educacion santa de su madre la Reyna Doña Blanca; de quien se dize, que criandole en el santo temor de Dios, le repetia muchas vezes: *Hijo, antes quisiera verte muerto delante de mis ojos, que con algun pecado mortal, y en desgracia de Dios.* Las quales palabras de tal suerte las citampaba el Santo Rey, siendo niño en su coraçon, que se tiene por cierto, que en toda su

vida, no cometió pecado mortal alguno; ni infamó à su alma; antes conservando la dignidad de Infante de la gracia, la prefirió à la de Rey, como se ha visto.

LECCION XII.

*De el exercicio de la Prudencia,
con que entra el niño à conocer
la primera obligacion, que
es la de buscar su ulti-
mo fin para que Dios
le criò.*

Hijo, yà que estàs instruido en tu sèr, y en los Dones naturales, y sobrenaturales, de que Dios te ha adornado; bolveràs à ti, y entrando dentro de ti te preguntaràs lo que à sì se preguntaba San Agustin: Bolvi à mi, dice el Santo, entrè en mi, y me preguntè: *Tu quien eres? Para qué te criaron?* Digase el niño à sì: Yo, quien soy? Para qué me criò Dios? Y repassando con la consideracion las Lecciones passadas,

leirà respondiendò con ellas à la primera pregunta, en que se le ha hecho notorio su sèr, y su principio; mas porque ay mas que conocer en el sèr de su alma, esta le responde: es quien siendo vna con tres Potencias, con que haze exercicios distintos, y siendo indivisible, le dà alguna luz de la semejança, que copia con el Señor que la criò; que siendo Vno en la Essencia, conociendose à si mismo, engendra dentro de su Entendimiento vna viva, y eterna Imagen suya, la que siendo distinta del que engendra, que es el Padre; el que es engendrado es el Hijo, distinto en la Persona, y Vno en la Essencia con el Padre; y como este mira su viva Imagen en el espejo de su fecundo Entendimiento, procede el Amor eterno del que se mira, que es el Padre, y de su misma Imagen, que es el Hijo; y este Amor, que procede del Padre, y Hijo, y es vna Essencia con los dos, es la tercera Persona de la Santissima Trinidad, que es el Espiritu Santo. Su alma en ser vna indivisible con sus tres exercicios de Memoria, Entendimiento, y Voluntad distintos, le dà al niño alguna luz à quien ilustra la sobrenatural de la Fè,

para

para conocer la superior nobleza que tiene entre las demás criaturas, por la semejança que copia de su Criador. Esta perfeccion la halla en ser hombre, que quiere dezir: el que consiente, y concuerda con Dios. Por esto observará el niño, que aquel llama la Escritura hombre, que conserva entera la imagen del hombre en la justicia, que es, el que sujeta sus afectos ilicitos; al contrario, no llama hombres à los viciosos; à vnos, llama carne corrompida; à otros, cavalleros lascivos; à otros, generacion de vivoras; y à otros, basiliscos. Y solo es hombre (dize San Juan Chrysostomo) el irreprehensible, el Justo verdadero, que se aparta de lo malo. Afsi se halla el niño respondido à la primera pregunta.

Hijo, la segunda preguntã es: Para què te criaron? Y para responder, repasaràs entre las criaturas los fines por què Dios las criò. Tu hallas, que el Sol ha sido criado para alumbrar al Mundo: Que la Agua de los Rios, que saliò del Mar, corre (aunque sea rodeando) entre las quiebras de los Montes, y muros de tierra, que la salen al passo para llegar al Mar donde saliò: Que el Fuego,

fi-

Se deriva
va de Ho-
mo no-
cus, pala-
bra Griega.

Jerem. 51
vers. 8.
Genes. 61
vers. 11.
Math 31
vers. 7.

fino halla por donde respirar , consume la materia que le resiste , hasta que hecha en ceniza , vorazmente intenta subir à la region de donde vino; que si la piedra sube al impulso , y violencia, que la arroja , saltando este se cae de su peso al lugar donde nació ; assi todas las cosas tienen su fin, y su principio; y este, es el fin de todas: porque el que es principio de algun genero , es el fin del mismo genero. De aqui inferirà el niño, que Dios , que à todas las cosas puso sus fines, para que segun ellos naturalmente obren , ha tenido algun fin en criar al hombre , y à èl se le ha impresso en su coraçon, para que àzia èl naturalmente se mueva; y vltimamente con èl se conforme. Y pues conoce , que es Dios su principio , que à èl se assemeja , que en cada vna de las cosas criadas se nos ofrece à los ojos alguna particular razon , q nos dà à conocer el Señor que las diò el sèr , con algun motivo de bondad para que le amemos ; se haze manifesto à su entendimiento, que no ha sido criado mas el Fuego para abraçar , y el Sol para alumbrar; que el hombre para que conozca , ame , y sirva à Dios. Esto le dicen los impulsos de su coraçon; esto le

el estår señalado con la luz de su rostro; dando alegría al coraçon quando le halla. Esto nos dize la innata propension de nuestras potencias à Dios, con quien se aquietan; esto el desaffossiego que sentimos, quando apreciando cosas del Mundo, no hallamos felicidad en ellas; porque nos hizo Dios para si, y està inquieto nuestro coraçon el tiempo que no llega à descansar en Dios. Luego si el Señor nos ha hecho, y nosotros no nos hizimos; si nos ha criado à su Imagen y semejança; es, para que conociendole, y amandole, mas vivamente le copiemos, y participèmos de su Bondad. Si dependèmos de Dios en el sèr, y en el obrar; el poder que nos dà para que obrèmos, no es para que le bolvamos contra su Magestad, sino es para que obrèmos conforme à su agrado; Dios es mas Dueño, y Señor de nuestras acciones, que nosotros, y de quien es el caudal, han de ser las ganancias. O Señor, que siendo tu Poder infinito para producir innumerales Mundos llenos de criaturas, que te sirviessen: y en este que estamos, siendo posibles muchas, que quando tuviessen la edad que yo, no solo no te hubiessen ofendido en cosa alguna; sino es que

Ps. 4. v. 7.

Psal. 99.

76 INFANCIA ILUSTRADA,
que yà te huvieran amado, y amàran
con intension; à estas has de dexar en la
nada, con solo la posibilidad del sèr; y
yo, que me has facado al sèr, y cono-
cimiento de ti; no solo no te he amado,
fino es que te he ofendidol Yo te amo,
y quiero sobre todas las cosas desde aora
para siempre.

EXEMPLEO.

*En la niñez del Beato Josafat,
Monge del Orden de San
Basilio.*

Refierese del glorioso Josafat; que
siendo niño muy pequeño, le lle-
varon vn dia à la Iglesia, en que fue bau-
tizado; reparò el niño en vna efigie de
vn Crucifixo, y preguntando à sus pa-
dres, què era aquello? le respondi-
eron era vna Imagen de Dios Hombre;
muerto en la Cruz, por librar à los hom-
bres del cautiverio del demonio, y dar-
les la Gloria eterna. Desde aquel pun-
to el bendito niño, con la noticia que le
dieron, bolviò à mirar el Crucifixo, y
fin:

sintió tanta mutacion en sí, que le pareció, que del Costado de aquel Señor Crucificado se desprendia vna centella, que cayendo en su coraçon, le inflamaba con ardores de devocion, y zelo de la Santa Fè, con deseo de mortificar su cuerpo por el que así avia padecido por él. Este mismo ardor de amor, y devocion le permaneció hasta la muerte; y para conseguir el bien eterno, que le avia ganado Dios hombre en la Cruz, se dedicó à servirle, olvidando las ligerezas de niño, huyendo las compañías de sus iguales. Era su entretenimiento formar imagenes de Santos, y darlas el culto que permitia su corta edad. Se escondia para hazer oracion en su casa, y en la Iglesia; si estaba cerrada, la hazia en el Portico, con tanta devocion, que toda la Ciudad tenia puestos los ojos en la virtud del niño. Los Padres obligaban con azotes à sus hijos le imitasen; los de mayor edad tomaban exemplo: con lo que creció à ser vn gran Santo, Arçobispo, y dichosísimo Martyr en la Iglesia de Dios.

**

**

**

LEC.

LECCION XIII.

*Del conocimiento del fin para
que Dios criò al niño con una
alma, que nunca ha de morir,
que es el que le goze para
siempre en la Glo-
ria.*

Hijo, yà que conoces estàs en el Mundo para servir, y amar à Dios; sabràs, que el mismo Señor, que para este fin te criò, quiere por su infinita bondad que le gozes eternamente en su Gloria, en compañía de sus Angeles. Esta felicidad eterna, à que aspiras, la dicta tu corazón, no aquietándose con toda la substancia de los bienes naturales; pues solo quando por Dios se posponen, es quando hallas en la estimacion de Dios tu mayor precio, y mas vivo el deseo de eternamente gozarle. El Santo Rey David, mirando la opulencia de su Reyno, delante de Dios, dezia: *Toda mi*
substancia

Substancia es como nada delante de ti; mas apreciando à Dios, y posponiendola, la hallaba de inmenso valor; con que dezia: Mi substancia despues de ti es. Así daba à entender, que solo vale en Dios, lo que por Dios se pospone. Lo que explicará vn exemplo Arifmetico. Puesto vn vno delante de vn cero, el vno se queda en su sèr, y el cero nada vale; mas si se pospone al vno, le dà tal valor la vnidad, que vale diez; y tantas vezes se puede posponer, que no se pueda numerar su valor. A el Mundo en su esferica figura se assemeja el cero, que puesto en la estimacion antes de Dios, que es el Vno por esencia, nada vale; pospuesto por Dios halla valor multiplicado en Dios. Así solo el bien de la gracia, y amor de Dios, por el que pospone los bienes naturales, es el que los excede con infinita distancia: porque es mayor bien el bien de la gracia, que el bien natural de el Vniverso. En este bien, demás de la felicidad, y fofsiago que con èl halla en esta vida, tiene fundado el derecho à gozar de Dios eternamente en la Gloria. Esto le enseña la Fè en el beneficio de nuestra Redempcion, por el

Idem:
vcl. 81

el que Dios se hizo hombre para restaurarnos la gracia à costa de afrentas, oprobrios, y muerte de Cruz. En esta gracia nos fundò el derecho para su Reyno; porque es la gracia vna qualidad, que es participacion del Sèr de Dios, por la que se llama justo, amigo, y hijo el que la posee; y en el sèr de hijo tiene el derecho de gozar de los Mayorazgos de la Gloria. Para este fin se hizo Dios hombre; y esto debèmos solicitar para que no se malogre el precio de nuestra Redempcion.

Hijo, à la naturaleza en todas las cosas la conviene tener en si, vn principio, para moverse, y otro, para aquietarse. El Mar se mueve al fluxo, y refluxo, y en este movimiento halla lo que mejor le està; porque si el Mar paràra, como agua detenida, se corrompiera; así en el moverse està en el Mar el conseruarse. No menos nosotros tenèmos necesidad de obrar siempre, moviendonos àzia Dios, conforme à sus Mandamientos; no solo porque en esto le hallamos, àzia quien naturalmente nos movemos; sino es porque si el Mar ha de acabarse, y le ha de supurar el fuego el dia del Juizio, en nosotros en

muriendo se para el movimiento para merecer, ò desmerecer; y por la muerte adquiere nuestra totalidad el termino del movimiento, que es la quietud; y como nuestra alma es inmortal, se sigue, que estará quieta, y incapáz de merito; ò como árbol frondoso poblado de frutos junto à las aguas del río, que alegra la Ciudad de Dios, que es la Gloria; ò como leño seco, sin el humor de la gracia para siempre, sin moverse de la hoguera del Infierno; por que donde cayesse el leño, allí permanecerà, dize Dios (del que muere en pecado.) Para esta infelicidad, hijo, mejor fuera no aver nacido, dixo nuestro Redemptor à Judas. No es este el fin para que Dios nos criò; mas este castigo justamente le merece el que no ha obrado conforme à lo que Dios le destinò; por tanto serà mayor el tormento, que el arder en el Infierno, ver, que fue criado solo para servir à Dios, y gozarle, y que es merecido castigo de no averle servido, estar aun contra su natural propension, desquiciado de su principio, y fin, sin esperança de llegar jamás à poseerle, la que se llama pena de daño.

Eclesi
11. v. 6
3.

Marca
14. v. 11.

EXEMPLO.

*En la niñez de Santa Teresa
de Jesus.*

DIze esta gloriosa Santa, que fienda de edad de seis à siete años, como su madre tuviesse gran cuidado que ella, y sus hermanos rezassen, y fuesen muy devotos de Nuestra Señora; viendo tambien que sus padres no les hazian favor, sino es para que fuesen virtuosos, se aficionò la Santa niña à todas las cosas que la parecian mas santas; para esto con otro hermanito suyo se ponian à leer vidas de Santos: y como à vn tiempo leian los martyrios que avian padecido por Christo, y los grandes bienes que avian de gozar en el Cielo, la parecia à la Santa poco todos los tormentos, que se acababan por el grande bien de la Gloria, que siempre dura. Yà se avian concertado los dos hermanitos irse à tierra de Moros, donde les descabeçassen; pidiendo por el camino por amor de Dios

Dios, en que asseguraban lograr el bien del Cielo; mas como estaban sujetos à sus padres, no lo pudieron conseguir. Con este deseo de los bienes de la Gloria, y librarse del Infierno, gastaban muchos ratos los dos tratando de esto, y tenian grande gusto en repetir, *para siempre, siempre, siempre gozar de Dios;* el que và al Infierno ha de estàr allí *siempre*, no ha de ver à Dios *nunca, nunca*: el que haze buenas obras consigue el Cielo, ha de gozar Gloria eterna, no ha de padecer mal alguno nunca. En pronunciat estas palabras, dize la Santa, que de tan niña como era le dexaba Dios impresso el camino de la verdad, con el deseo de conseguir su vltimo fin.



LECCION XIV.

*De como ha de solicitar el niño
convertirse à Dios , luego que
suficientemente le conoce por
su principio , y
fin.*

Hijo , yà avràs conocido no puedes
substituir por fin de tus operacio-
nes , y empleo de tus potencias otro mas
bueno , que al que ellas te inclinan , le
conozcas , ames , y sirvas , que es à
Dios , que te criò : Que lo bueno que
ay en el Mundo , aun no es vna gota
de bondad de la que ay en su origen,
que es Dios , Fuente , y Autor de to-
do bien. Tu has conocido la coleccion
de beneficios en la composicion de tu
sèr . en la capacidad de conocerle , y
amarle , en la noticia de sus Manda-
mientos , aviendote colocado en la Na-
ve de la Iglesia . para que por el proce-
loso Mar de este Mundo pudieffes lle-
gar